Un pan de cebada

Ver como Dios ve

Diácono Eladio Díaz Rojas Sede IJFA Curicó 20 de agosto de 2026 Jueces 7:13-15

IDEA CENTRAL

Dios no mandó a Gedeón al campamento a espiar posiciones sino a oír un sueño, porque lo que le faltaba no era información sino otra manera de ver. Y eligió anunciarle la victoria con un pan de cebada —el pan del pobre, el que nadie quería— para decirle que su propia opinión sobre sí mismo no venía al caso.

EL TEXTO

> [13] Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. [14] Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento. [15] Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.
>
> JUECES 7:13-15

CONTEXTO

Madián no invadía para conquistar: subía en tiempo de cosecha, arrasaba lo sembrado y se llevaba el ganado. Era una opresión por hambre, repetida año tras año, y por eso Israel vivía escondido en cuevas. El relato empieza con un pueblo agotado, no derrotado en batalla.

La cebada era el grano de los pobres. Maduraba antes que el trigo, aguantaba tierra mala y valía bastante menos; buena parte se destinaba a forraje. Un pan de cebada era, literalmente, lo que comía el que no alcanzaba para más. Que en el sueño ese pan derribe la tienda del comandante invierte por completo la escala de fuerzas.

El recorte del ejército tiene una lógica declarada en el propio capítulo: si Israel ganaba con treinta y dos mil hombres, diría que se salvó por su mano. Los trescientos no son una táctica: son una firma.

Y el armamento va en la misma dirección. Cántaros de barro, antorchas escondidas dentro y trompetas — nada que sirva para pelear. Todo el efecto depende de romper el cántaro para que la luz salga de golpe en la oscuridad.

PALABRAS CLAVE

ORIGINAL · TRANSLITERACIÓN	SIGNIFICADO
שְׂעֹרָה *sᵉʿôrâh* H8184	Cebada. Era el grano barato: se sembraba en la tierra peor, se cosechaba antes que el trigo y era sobre todo forraje y pan de pobres. Que el sueño use un pan de cebada y no uno de trigo no es un detalle decorativo — es el punto entero del sermón.
חֲלוֹם *chălôwm* H2472	Sueño. En el relato, Dios no le habla a Gedeón directamente: lo manda a oír el sueño de un enemigo y la interpretación que le da otro enemigo. La confirmación viene de la boca del adversario.
שָׁחָה *shâchâh* H7812	Postrarse, inclinarse hasta el suelo; adorar. Es lo primero que hace Gedeón en el versículo 15, antes de volver y dar la orden. Adoró cuando todavía no había pasado nada: la batalla estaba entera por delante.

BOSQUEJO DEL MENSAJE

1 Bajar a escuchar

- Jueces 7:9-11 — «desciende… y oirás lo que hablan»
- No lo manda a pelear ni a espiar: lo manda a oír
- «Y entonces tus manos se esforzarán»

2 El problema no era la información

- Gedeón veía con los sentidos humanos
- «Si Jehová está con nosotros, ¿por qué…?»
- «No era un extraterrestre»: era un hombre igual que nosotros
- «Dios lo quería trasladar a otra dimensión»

3 Menos, y menos, y menos

- De 32.000 a 10.000; de 10.000 a 300
- «Es como que te digan: pasá el mes con tres lucas»

4 Lo que trastorna los sentidos

- La vejez los desgasta; la ira, el alcohol y las drogas los trastornan
- La tristeza también, y lleva a malas decisiones
- «Ese vino no te hace perder los sentidos: te mantiene lúcido»

5 El pan de cebada

- «Ahí le cayó la teja»
- Era el pan que nadie quería comer
- «No me importa la opinión que tú tengas de ti mismo»
- Jueces 7:15 — adoró antes de que pasara nada
- Una jarra, una antorcha y una trompeta

6 Mantente lúcido

- «No temas, yo estoy contigo», releído
- El miedo trastorna los sentidos igual que la ira
- «Como Él ve, todo es posible»

EN RESUMEN

El sermón entra por una orden rara: Dios manda a Gedeón a bajar de noche al campamento enemigo, y no a pelear ni a espiar posiciones, sino a oír lo que hablan. Lo que oye es el sueño de un soldado madianita —un pan de cebada que rueda y derriba la tienda— y la interpretación que le da su compañero.

De ahí sale la tesis, que no es la lectura habitual del pasaje: a Gedeón no le faltaba información, le faltaban otros ojos. El Diácono Eladio insiste en que Gedeón veía con los sentidos humanos y por eso cuestionaba —si Jehová está con nosotros, por qué estamos pasando esto— y lo humaniza sin condescendencia: no era nada de otro mundo, no era un extraterrestre, era un hombre igual que nosotros. Lo que Dios quería era trasladarlo a otra dimensión, que empezara a ver como Él veía.

El recorte del ejército lo explica con una cuenta doméstica: de treinta y dos mil a diez mil, y de diez mil a trescientos, es como que a uno le digan que tiene que pasar el mes con tres lucas.

Antes del giro hay un tramo que vale por sí solo. Enumera lo que hace fallar los sentidos: la vejez los desgasta, pero la ira los trastorna, y las drogas, y el alcohol; y al final del mensaje agrega la que menos se nombra, la tristeza, que lleva a tomar malas decisiones. Contra todo eso pone el contraste del vino que no hace perder los sentidos sino que mantiene lúcido.

El momento del sermón es cuando Gedeón entiende el sueño —«ahí le cayó la teja»— y sube esforzado, con otra visión, viendo a Madián destruido antes de la batalla. Y entonces explica

por qué justo un pan de cebada: era el pan que nadie quería comer, como ese pan duro que en la casa nadie mira. En eso despreciable se manifiesta. Lo que Dios le estaba diciendo era: no me importa la opinión que tú tengas de ti mismo.

El cierre es una relectura del «no temas, yo estoy contigo» que el Señor repite: «¿sabes qué está diciendo? Mantente lúcido, porque yo estoy contigo». Leído así, «no temas» deja de ser un calmante y pasa a ser una instrucción, porque el miedo trastorna los sentidos igual que todo lo demás.

PREGUNTAS

Observación

1. Lee Jueces 7:9-11. ¿Qué le manda Dios hacer exactamente a Gedeón, y para qué dice el texto que sirve?
2. En el sueño (7:13), ¿de qué está hecho el pan? ¿Y quién interpreta el sueño: un israelita o un enemigo?
3. Lee Jueces 7:15. ¿Qué es lo primero que hace Gedeón después de oír, antes de volver al campamento?
4. Compara Jueces 6:15 con Jueces 7:14. ¿Cómo se describe Gedeón a sí mismo, y cómo lo nombra el enemigo?

Interpretación

1. Dios lo manda a oír y no a mirar. ¿Por qué escuchar y no ver, si el problema era de visión?
2. La confirmación viene de la boca de un enemigo. ¿Qué dice eso sobre por dónde puede llegar una palabra de Dios?
3. La cebada era el grano barato. ¿Qué habría cambiado si el sueño hubiera sido con un pan de trigo?
4. Gedeón adoró cuando la batalla estaba entera por delante. ¿Qué clase de certeza es esa?
5. «Mantente lúcido, porque yo estoy contigo.» ¿En qué se diferencia de «cálmate»?

Aplicación

1. ¿Cuál es tu «si Jehová está conmigo, por qué estoy pasando esto»? Escríbelo tal como te sale.
2. De lo que enumera el sermón —ira, alcohol, drogas, tristeza— ¿cuál te ha trastornado los sentidos últimamente?
3. ¿Qué opinión tienes de ti mismo que Dios parece no tomar en cuenta cuando te usa?
4. Nombra tu pan de cebada: eso tuyo, mínimo y poco lógico, con lo que Él podría estar por hacer algo.

COMPROMISO DE LA SEMANA

Esta semana identifica una decisión que tengas pendiente y que estés postergando por miedo. Antes de resolverla, haz lo que hizo Gedeón: no pidas más señales, baja a escuchar. Aparta veinte minutos en silencio, sin teléfono, y pregúntale a Dios qué ve Él en esa situación que tú no estás viendo. Anota lo que aparezca aunque te parezca mínimo o poco lógico — sobre todo si te parece mínimo y poco lógico.

PARA MEMORIZAR

«Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.»

JUECES 7:15

ORACIÓN

Señor, hay cosas que estoy mirando con mis propios ojos y por eso no las entiendo. Perdóname por las veces que te he preguntado por qué, como si tu presencia dependiera de que todo me salga bien. Sácame de mis sentidos humanos y enséñame a ver desde donde tú ves, que es desde donde todo es posible. Guárdame de lo que me trastorna: la ira, la tristeza, el miedo. Y recuérdame que mi opinión sobre mí mismo no es la tuya — que tú anuncias tus victorias con un pan que nadie quería comer. Cuando me digas «no temas, yo estoy contigo», que sepa oírlo como lo que es: mantente lúcido, porque yo estoy contigo. En el nombre de Jesucristo, amén.

NOTAS

Definiciones de Strong's Exhaustive Concordance (1890). Edición JSON de Open Scriptures, CC BY-SA.